

**la vida  
cuenta en el deporte**

**W**ALTER Hansgen, un piloto norteamericano de cuarenta y siete años, falleció en el hospital de Orleans el 7 de abril, como consecuencia de las múltiples fracturas sufridas en un accidente en el circuito de Le Mans, cuya reputación trágica se ha visto, así, aumentada.

Vale la pena recordar el accidente: A las once de la mañana del 2 de abril, el "Ford" siete litros de Hansgen surgió, a gran velocidad, en el límite de la línea de los "stands". Por una razón todavía desconocida, quizá por el estado deslizante de la pista a causa de la lluvia, Hansgen "levantó el pie". Sobre un bólido de siete litros, que desarrolla 475 caballos de fuerza, "levantar el pie" es igual a un brusco frenazo, en razón de la enorme potencia del freno motor. Por eso, Hansgen pierde el control del automóvil. Se le ofrecen entonces dos caminos: tomar la curva o el desvío hacia los "stands". Opta por este último, pero la velocidad de su pesada máquina es demasiado grande y la longitud del desvío, insuficiente (35 metros). El coche se estrella contra unas balas de paja, salvando, sin duda, la vida de muchos espectadores que se arracimaban en los taludes de la salida de socorro.

Hansgen tiene una suerte relativa. Su coche vuelca, pero no se incendia. Las operaciones de salvamento moterian a visa si no se tratara de la vida de un hombre. Para liberar al piloto, aprisionado en su cabina, los servicios de socorro acuden con una sierra rotativa movida por un motor de gasolina. El encargado de su utilización pone rápidamente manos a la obra, pero la sierra no funciona. Cuando se investiga el contenido del depósito de esencia, se descubre que ¡no hay gasolina! Los equipos de "Ford", impacientes, acometen entonces el trabajo con medios de fortuna, y veintitrés minutos después, extraen el cuerpo del infortunado Hansgen.

Tal vez, esos preciosos minutos perdidos le costaran la vida de Hansgen. ¿Cómo es posible que cosas así ocurran en un circuito como el de Le Mans, uno de los más importantes del mundo y, por lo tanto, obligado a llevar las medidas de seguridad hasta los límites extremos? ¿Cómo es posible, para agravar la crítica, que el accidente se haya producido a pocos metros del Centro de Socorro?

Es evidente que la potencia acrecentada de los bólidos hace insuficientes las medidas de protección en muchas carreras. Por eso, resulta indispensable, para la seguridad de los públicos y de los pilotos, que esas medidas sean reforzadas. En principio, se ha propuesto la utilización de redes de nylon, semejantes a las que se emplean en los portaviones para frenar a los aparatos que aterrizan. ¿Pero es bastante esto?

En realidad, la creciente "ola negra" de accidentes que se registra en el deporte, da motivos de preocupación. Pero incluso puede temerse que las más extremadas medidas de protección salven al hombre de su propia audacia, del desafío que perpetuamente está haciendo a la muerte. Los americanos, con sus bólidos a propulsión, han alcanzado los mil kilómetros por hora y se disponen a superar la "barrera del sonido", con un motor de 20.000 caballos de fuerza. En motorismo, en ciertas pruebas del Campeonato del Mundo, se franquean los ¡200 kilómetros! de media horaria, una velocidad que, hasta no hace muchos años, se consideraba temible en los raids aéreos.

Frente a esta suicida tendencia de correr más, frente a este espejismo del "record" inútil, la seguridad es relativa, aunque en el caso de Le Mans, y en algún otro, es evidente que los organizadores hacen dejación de sus deberes, cayendo en el vacío de una inoperancia tan peligrosa como criminal.

El montaje de cualquier prueba debería estar subordinado a la premisa insoslayable de que la vida es lo esencial. Pero, ¿qué deportes serían practicables? La muerte de Hansgen, la reciente tragedia del ya mortífero Eiger, la "serie negra" de los "rings", o las constantes notas luctuosas que las otras disciplinas proporcionan, forman parte de una contribución dolorosa, pero inevitable. Desde que el hombre es hombre, su obsesión es la de superarse. Se dirá que es triste que los caminos para ello no sean siempre los más apropiados.

Ciertamente ello es así, pero el remedio parece imposible. Boxeadores, pilotos, esquiadores, alpinistas, atletas, rugbymen e incluso futbolistas, ensanchan continuamente la lista de las tragedias que enlutan el mundo del deporte. Pedir que esto termine es predicar en el vacío, pues sería tanto como limitar la propia ambición humana que, desgraciadamente, en ocasiones, se desata por los extremos de la locura.

Reducir la locura es posible, pero acabar con el riesgo, ¿cómo es posible? La vida cuenta en el deporte, pero también... la muerte. Parece inevitable.

J. J. CASTILLO



# CHINA BLAU

**La vajilla "AZUL"  
Europea que usted  
puede comprar  
y REPONER siempre  
pieza por pieza.**

**De venta en los 36  
ESTABLECIMIENTOS ALVAREZ y en los  
principales comercios del ramo.**

Avalada por el prestigio de "PONTESA", se exporta a Inglaterra, Holanda, Suecia, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda



CHINA BLAU - PONTESA - ROYAL CHINA  
PORZELANIT - CHINAMODA - DURAL  
SANTA CLARA - CASABLANCA y VANOSA,  
son fabricados de  
"MANUEL ALVAREZ E HIJOS, S. A." VIGO.